EL MANEJO DEL DINERO EN EL PSICOANÁLISIS

Daniela Nunes Araujo[1]

Fuente: Google Pictures

La inclusión y el manejo del dinero son asuntos que atormentan no solo a los aprendices de psicoanalistas y psicólogos, sino también a los profesionales veteranos y a las propias personas en sus relaciones cotidianas. Existen tres temáticas sobre las que a un sujeto le cuesta hablar; estas son el sexo, los excrementos y el dinero.

En este artículo, intento hacer una breve revisión técnica y teórica sobre las implicaciones del manejo del dinero en un análisis o en una terapia de abordaje psicoanalítico.

Freud (1911-13), al redactar sobre la iniciación del tratamiento y los consejos sobre la técnica del psicoanálisis, apuntó que:

[1] Psicóloga, alumna del Master en Psicoanálisis Clínico y del Doctorado de Psicología Clínica y de la Salud de la Universidad de Salamanca (contacto: dnadani@hotmail.com).

> El analista no pone en entredicho que el dinero haya de considerarse en primer término como un medio de sustento y de obtención de poder, pero asevera que en la estima del dinero coparticipan poderosos factores sexuales. Y puede declarar, por eso, que el hombre de cultura trata los asuntos de dinero de idéntica manera que las cosas sexuales, con igual duplicidad, mojigatería e hipocresía. Entonces, de antemano está resuelto a no hacer otro tanto, sino a tratar las relaciones monetarias ante el paciente con la misma natural sinceridad en que pretende educarlo para los asuntos de la vida sexual.

El análisis inicial del dinero lo tiene relacionado con las heces. Para Ferenczi (1913-19), los intereses primeros del niño son soltar (gastos) y retener (economizar) sus propias heces (la representación del primer regalo dado por el niño es su caca[2]). A lo largo de su desarrollo, esta atención primaria a la manipulación e inspección de sus heces, cambia para el jugar y manipular el barro, después las piedras; y de ahí surgen las colecciones de éstas, de conchas y por fin de monedas.

Con la madurez, el dinero pasa a ser valorado, guardado y gastado como las heces, y puede dar tanto placer (regalos) como displacer (deudas) para los otros. Aún según Ferenczi (1913-19), en este juego existirían componentes tanto racionales como más eróticos.

En el Diccionario de la Lengua Española (2001), el significado de la palabra *dinero* está descrito como:

---

[2] *La significación más inmediata que adquiere el interés por el excremento no es probablemente la de oro-dinero, sino la de regalo. El niño no conoce más dinero que el que le es regalado; no conoce dinero propio, ni ganado ni heredado. Como el excremento es su primer regalo, transfiere fácilmente su interés desde esta materia a aquella nueva que le sale al paso en la vida como el regalo más importante* (Freud, S. [1915-17] Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal, OC, Traducción directa del alemán, por Luis Lopez Ballesteros).

> **dinero**. (Del lat. *denarius*). m. Moneda corriente. || **2**. Hacienda, fortuna. *José es hombre de dinero, pero no tiene tanto como se cree.* || **3**. Moneda de plata y cobre usada por Castilla en el siglo XIV y que equivalía a dos cornados. || **4**. Antigua moneda de plata del Perú. || **5**. Peso de 24 granos, equivalentes a 11g y 52cg, que se usaba para las monedas y objetos de plata. || **6**. **penique**. || **7**. **ochavo** (ll moneda). || **8**. *Econ.* Medio de cambio de curso legal. (p. 826).

Como visto, socialmente el dinero es significado como un medio de cambio y de ascensión financiera. Sin embargo, hay que considerar el hecho de que más que significado, el dinero es significante[3] dentro de un *setting*[4] analítico. Y así como en el diccionario tradicional el dinero posee variaciones de sentido, en la terapia estas variaciones también ocurrirán y los diversos sentidos del dinero (incluyendo su manera de gastar e invertir) surgirán de acuerdo con cada sujeto, su inconsciente (contenidos latentes[5]), su transferencia, conflictos e historias de vida individuales.

El manejo del dinero en terapia abarca responsabilidades, forma parte de la regla del contrato. Pagar una sesión puede significar el pagar por sus propios actos, responsabilizarse por lo que se hace y por lo que se piensa. Pero al inconsciente, esto "cuesta mucho".

Como la HORA (y el espacio) de una sesión pasan a ser DEL PACIENTE es él quien elige (inconscientemente) lo que quiere: si llegar tarde, si faltar, salir temprano, quedarse callado, hablar, qué tema hablar, etc. El

[3] El término significante fue introducido por Lacan al aporte teórico psicoanalítico. Significado y significante no tienen una relación fija. Al revés, este último es tenido como un signo particular y no universal. El signo utilizado por una persona surge concatenado a una asociación inconsciente de ideas que cambia de sujeto a sujeto; luego, el sentido/significante de la "palabra" es leído individualmente.

[4] *Setting* = la consulta, el espacio en el que se atiende.

[5] Son los contenidos inconscientes reprimidos, que llevan a uno a la terapia, que lo incomodan; y que, por herramientas analíticas (asociación libre, interpretación, análisis de sueños, de actos fallidos), pueden traerse a la consciencia.

setting analítico sería como un confesionario, donde en la medida que se encamina un proceso terapéutico, cuestiones reprimidas por un sujeto van siendo desveladas. Hay que se considerar que el material inconsciente reprimido es censurado por la consciencia (por razones particulares a cada quien) y por eso es tan difícil de ser dicho y aceptado.

Entonces, informar al otro cuanto debe ser pagado por sesión, cobrar o proponer un aumento, puede perturbar tanto la posición del supuesto saber[6] y de la contratransferencia del terapeuta, como suscitar importantes contenidos transferenciales de un paciente. El surgimiento de "dificultades monetarias", por ejemplo, ocurrirán como consecuencia de complicaciones transferenciales.

Clarificando, la transferencia sería el medio que el terapeuta tiene de percibir las dinámicas del paciente. Muchas de las veces que el analizando hace referencia a personas de su pasado o de su presente, lo hace poniendo el terapeuta en la posición de estas, luego, el paciente transporta al terapeuta el afecto que estaría atribuyendo a la persona mencionada.

Este afecto atribuido al analista es dicho "transferencia". Sería como si este pudiese representar distintas figuras de la historia de vida del analizando: su padre, su madre, alguien amenazador, alguien amado, cualquiera que haga parte de la vida del sujeto en análisis; y hablar/interactuar con el analista sería como si fuera con las respectivas figuras significativas.

Para detectar alguna relación transferencial con la dificultad (sea ella retraso, poca inversión, "olvido") de hacer el pago de una sesión, se puede, por

[6] El paciente supone un saber al analista, pero quien verdaderamente lo sabe es el propio sujeto/paciente. En cuanto el supone que el analista sabe "la solución de sus problemas", este se hace presente apenas como herramienta en vía a sus propias descubiertas.

ejemplo, investigar de que tema el paciente estuvo tratando en sus últimas sesiones antes del impedimento surgido.

A partir del momento en que el contrato de pago fue establecido, el dejar de pagar (muchas veces acompañado de la excusa de olvido) ya puede ser interpretado como resistencia[7] a las cuestiones que están siendo trabajadas. Nada más claro que el no querer invertir para hablar sobre lo que incomoda de si mismo.

Según Shields (1996), una investigación detallada de las resistencias relacionadas con el dinero (que proviene de parte tanto del analizando como del terapeuta) enriquecería mucho el entender sobre el paciente. Delante de esto, cuando el propio analista se olvida de cobrar, hay que reflexionar que contenido contratransferencial estaría ahí actuando.

La contratransferencia es considerada como todo aquello que del contenido que se trabaja en análisis con el paciente, el analista reprime, lo que dice respecto a la posición (y sentimientos surgidos) del terapeuta.

Por ejemplo, el evitar hablar sobre cuestiones relacionadas a los honorarios con el paciente, que provienen de sentimientos de resentimiento o indiferencia (cuando los mismos serían destinados directamente a la institución donde trabaja) por parte del terapeuta principiante, se adecua a la presente reflexión.

Es importante destacar que la dificultad de manejar el pago surgida de un analista puede estar vinculada a sus cuestiones particulares en relación con

[7] Resistencia sería la dificultad del sujeto de seguir tratando sobre determinado tema, probablemente por que tiene que ver con sus contenidos reprimidos.

el dinero. De esto se deriva la importancia de un acompañamiento supervisado e incluso de terapia para los psicoanalistas en formación.

Shields (1996) sugiere que la lucha del terapeuta para desvelar estas cuestiones sea paralela a la del paciente en sostener la intensidad de la transferencia para obtener un *insight*, un cambio.

En una terapia o análisis, la inclusión del dinero hace que la relación paciente-terapeuta no se convierta en familiar. Lo que se hace en un *setting* analítico difiere de las relaciones de vida cotidiana. Freud (1913) declaró ser estricto con la idea de "hora alquilada"; así, estando esta reservada, tendría que ser constantemente pagada. Haciéndose importante y necesario, entonces pagar por la falta.

Un paciente, como ya ha dicho al iniciar un tratamiento, subjetivamente tiene marcado su espacio. La hora de su sesión representa esto independiente de cuando "soporte" ir o no. Salvo excepción de cancelación anticipada.

El pago en psicoanálisis habla respecto de la inversión que un sujeto es capaz de hacer en su proceso terapéutico para el desenmascaramiento del inconsciente y de sus deseos. Detrás del hecho de pagar al terapeuta, existe el movimiento inconsciente de un "como si" pagar a si mismo.

Por eso la existencia no rigurosa de un patrón de pago. La media de honorarios existe[8], pero lo que la diferencia proviene del paciente. No nos compete aquí discutir honorarios, sin embargo, más que eso, si destacar la atención que se debe emplear al valor simbólico del pago en análisis.

[8] El Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, por ejemplo, sondea los honorarios cobrados por una muestra de psicólogos y a partir de los resultados percibidos orienta, de acuerdo con la naturaleza de la actividad (psicología clínica individual, de pareja, de familia, psicología jurídica, educativa, etc.), una media a poder ser cobrada por consulta profesional.

Cada uno ofrece lo que puede. En el momento de establecer el valor del análisis, es válido preguntar en cuanto cada uno valora su propio tratamiento y cuanto estaría dispuesto a pagar. Os recuerdo que 10 euros no significan lo mismo para quien gana 100 euros que para quien gana 1.000 euros.

¿Y qué hacer con la población de sueldo bajo y con dificultades financieras? Hasta hoy existen controversias entre los psicoanalistas. Para algunos, es necesario de todas formas que el paciente pague su propia terapia. Para otros, el plan de salud o centros de atención gratuitos (por ejemplo las unidades clínicas universitarias), no son vistos como un problema.

En *Nuevos Caminos de la Terapia Psicoanalítica*, entre 1917-19, Freud ya preveía y sugería lo siguiente:

> Alguna vez habrá de despertar la conciencia de la sociedad y advertir a ésta que los pobres tienen tanto derecho al auxilio del psicoterapeuta como al cirujano, y que las neurosis amenazan tan gravemente la salud del pueblo como la tuberculosis (…). Se crearán entonces instituciones médicas en las que habrá analistas (…). El tratamiento sería, naturalmente, gratis. Pasará quizá mucho tiempo hasta que el Estado se dé cuenta de la urgencia de esta obligación suya. Las circunstancias actuales retrasarán acaso todavía más este momento, y es muy probable que la beneficencia privada sea la que inicie la fundación de tales instituciones. Pero indudablemente han de ser un hecho algún día.

Si el deseo es que el psicoanálisis se emancipe para cualquier grupo social, no hay como cobrar 100€ por una sesión de terapia. Del costo de vida de una persona que necesita pagar cuentas básicas como comida, luz, agua, alquiler, etc., este precio puede transformarse en un impedimento para iniciar

una terapia en la actualidad (el psicólogo es el primero en ser tachado en la lista de prioridad de gastos de un sujeto).

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la implicación financiera de un individuo en un análisis puede estar vinculada no al pago directo al analista, sino al valor que gasta al comprar el billete de transporte para llegar a la consulta, por ejemplo. Se debe valorar también los contenidos que expresan la privación de un consumo antes constante en la vida de un sujeto (ej.: dejar de ir al gimnasio) para poder pagar su propia terapia.

Los tiempos (desde la época freudiana) cambiaron, las circunstancias en el mundo son otras, y la psicoterapia se hace posible en un período más breve. El psicoanálisis, antes elitista, hoy llega a distintos medios y camadas sociales. El modelo clásico y ortodoxo de sesiones diarias, el diván y tantas otras "exigencias" se fue adaptando a la nueva realidad.

Ya es un hecho que el psicoanálisis está alcanzando distintas clases y distintos públicos, por tanto no es necesario que el profesional se posicione como psicoanalista; teniendo la posibilidad de hacerlo como psicoterapeuta[9] psicoanalítico.

Lo que Freud comentó en 1913 al enunciar que "*quien ataca la neurosis de un pobre con los recursos de la psicoterapia suele comprobar que en este caso se le demanda, en verdad, una terapia de muy diversa índole"*, diríamos que hoy está siendo realizado.

A pesar de la histórica resistencia, el tiempo total de una intervención psicoanalítica fue abreviado en las psicoterapias breves y de intervención focal,

[9] El psicoanalista trabaja en la clínica con todas las reglas de la ortodoxia, es el modelo curatipo. Sin embargo, el psicoterapeuta mantiene la base psicoanalítica y las herramientas que esta ofrece pero flexibiliza las reglas.

entre otras. La técnica posee los mismos fundamentos, sin embargo exige un planteamiento más objetivo y como el propio nombre dice, breve; y ya no necesitan tres o cinco encuentros en una misma semana (al fin y al cabo el paciente también tiene una vida fuera de la terapia); consecuentemente, los honorarios también pueden ser disminuidos.

No obstante, vale recordar que incluso en una institución de atención gratuita[10], sería necesario cobrar un mínimo de cuantía. Independiente de terceros que financien la gran parte del tratamiento, invertir una cuantía simbólica ya define que existe allí algo de valor del sujeto en análisis. Al final, el pago se asimila a una valoración inconsciente del momento de análisis. Además, si el paciente no paga, él mismo se puede incomodar por no poder pagar por el "servicio que recibe[11]".

Calligaris (2004) destaca que aquellos que trabajaron o siguen actuando en instituciones públicas, saben que las resistencias de un paciente a su propio tratamiento no son vencidas por el esfuerzo de pagar. Hace una llamada de atención, inclusive, al hecho de que pagar puede significar una buena excusa al analizando: "hago lo que debo para avanzar, estoy pagando[12]".

Una cuestión de importancia a tener en cuenta es el cuidado por parte del terapeuta para que no tome la práctica clínica como su única fuente de ingresos y quiera utilizar la terapia en su beneficio. Ideal sería que el analista

[10] Tales como unidades clínicas o servicios de atención psicológico universitario, ambulatorios públicos, centros de día, etc.
[11] Se paga no para hablar por hablar, sino para que se pueda tener una escucha distinta por otra persona (que no sea ni padre, ni madre, ni amigo, ni pareja, etc.).
[12] Actitud típica de sujetos que utilizan el dinero como medio de manipulación, como un "arma ofensiva". Se recomienda estar alerta con este tipo de paciente.

se permitiese ganar dinero por otras vías para evitar cobrar lo que necesita particularmente, y limitarse a recibir lo que el analizando tiene y puede ofrecer.

Por otro lado, hay que se pensar también en la realidad de aquél que elige ser terapeuta o analista y que también necesita satisfacer sus necesidades. Detrás de todo terapeuta hay un ser humano perteneciente a un sistema económico del que no puede huir.

Freud, en 1913, ya apuntaba que *"es indudablemente más digno y más moral declarar con toda franqueza nuestras necesidades y nuestras aspiraciones a fingir un filantrópico desinterés, incompatible con nuestra situación económica"*.

Como modo de trabajo personal, nada mejor que mantener en mente algunas preguntas, sugeridas por Slemenson (1999), para ser reflexionadas durante cada trabajo del profesional que eligió el psicoanálisis como referencia teórica y práctica: 1) ¿El dinero tiene el mismo valor dentro y fuera de una terapia de fundamentacion analítica? 2) ¿A qué se refiere el manejo del dinero en análisis? 3) ¿Qué se paga? 4) ¿La falta o exceso de este tiene que ver con alguna dificultad en dar seguimiento a la terapia? 5) ¿Cuál es el precio de un análisis?

Flexibilidad: esta es la palabra-clave al tratar el manejo del dinero.

No hay motivo para ser tan rígido con el cobro del pago, ni estipular ingentes cantidades de dinero para imponerse como profesional, lo que no significa que esté desvalorizando su trabajo. Ya no estamos metidos en el

modelo cura-tipo[13], donde todas las reglas ortodoxas debían ser seguidas sin someterlas a críticas.

Se sugiere evitar determinar el número de sesiones a partir de cuanto el paciente puede pagar (puede ser, por ejemplo, que un paciente no pueda pagar tres sesiones por semana). En este sentido, para Calligaris (2004) sería ideal que fuera firmado un valor mensual y que, según pide el momento, la cantidad de citas fuera adecuada a eso.

Para finalizar, me gustaría hacer mención a que este es un tema de extrema relevancia para aquellos que estén interesados en trabajar como psicólogos o psicoanalistas. Sugiero que no sea olvidado por ninguno de aquellos que preparen a alumnos para la actuación clínica. No comprendo, sin embargo, por qué existen pocos escritos sobre el asunto: ¿todavía es un reflejo de la dificultad de hablar sobre/manejar el dinero?

REFERÉNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calligaris, Contardo. (2004) *Cartas a um jovem terapeuta*: o que é importante para ter sucesso profissional. Rio de Janeiro: Elsevier.

Española, Real Academia. (2001) *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Editorial Espasa, 22 ed.

Ferenczi, Sandor. (1913-1919) *Psicoanálisis*, TOMO II. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1981.

Freud, Sigmund. (1911-13) Sobre la iniciación del tratamiento; in *Obras*

[13] Modelo clásico del psicoanálisis, como ya citado anteriormente.

Completas de Sigmund Freud. Standard Edition, Ordenamiento de James Strachey, vol 12, digitalizada.

Freud, Sigmund. (1917-19) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica; in *Obras Completas de Sigmund Freud.* Standard Edition, Ordenamiento de James Strachey, vol 17, digitalizada.

Shields, John. (1996) *Prisioneiros do pagamento*: o dinheiro, a transferência e o terapeuta iniciante; in Psychoanalytic Psychotherapy, 10(3): 233-250. Trad. por Claudia Miranda Gonçalves.

Slemenson, Karin. (1999) Sem ou Cem? Sobre a inclusão e o manejo do dinheiro numa psicanálise; in *Estados Gerais da Psicanálise*.